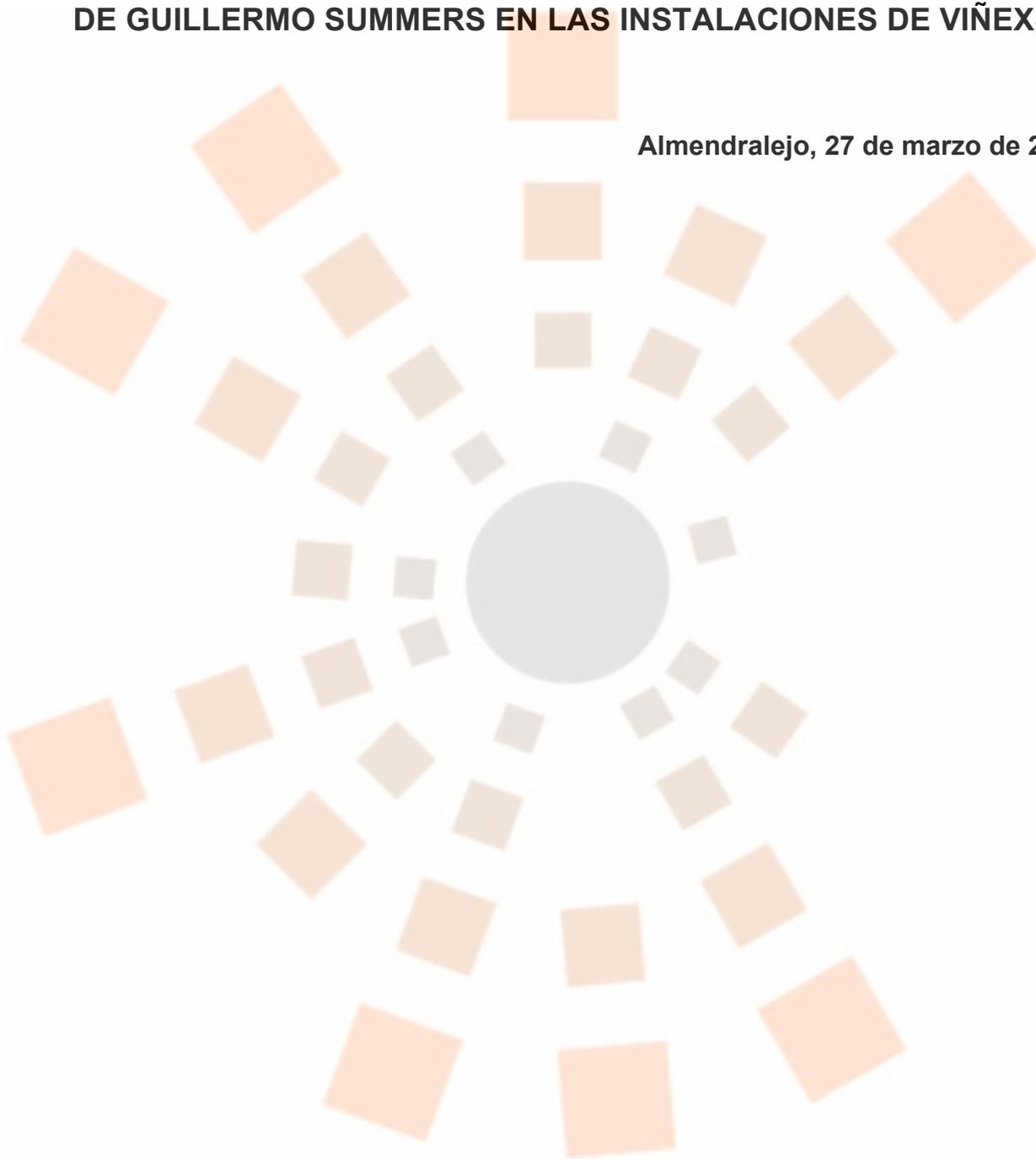


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “LA TONQUISTA EN LATA”
DE GUILLERMO SUMMERS EN LAS INSTALACIONES DE VIÑEXSA**

Almendralejo, 27 de marzo de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “LA TONQUISTA EN LATA” DE GUILLERMO SUMMERS EN LAS INSTALACIONES DE VIÑEXSA

Almendralejo, 27 de marzo de 2004

Querido Alfonso. Querido Guillermo. Señoras y señores. Queridos amigos.

Inauguramos una exposición que son dos. Yo venía preparado para una, pero me he encontrado con dos. En una bodega, en Almendralejo, que está celebrando en estos momentos la Feria del Vino. Déjenme que les diga un par de palabras sobre la Feria del Vino de Almendralejo, la acabo de visitar, y he tenido la sensación, por primera vez, lo cual me satisface, de que más que una feria de vino, estaba viendo la pasarela Gaudí o la pasarela Cibeles, donde los bodegueros eran los modistos prestigiosos que enseñan sus modelos de temporada, y en el que destacaba una figura, y destaca una figura, que nunca se ha puesto en valor en la Feria del Vino, y que yo quiero hacerlo hoy aquí. Que es la figura del enólogo. Hemos alabado mucho y hemos hecho elogios sobre los bodegueros, los empresarios, por su calidad en el trabajo, por su saber hacer; pero detrás de cada buena marca comercial, detrás de cada buen modisto está el diseñador. Diseñador que se disputa incluso las grandes compañías, pero que al final son los que están dando la tecla de qué lo que hay que hacer y qué moda hay que presentar en cada temporada.

Así que tenemos una buena feria, tenemos unos buenos bodegueros, tenemos unos buenos profesionales y tenemos la figura clave, desde mi punto de vista, que es el enólogo al que yo le dedico esta Feria.

Y estamos inaugurando dos exposiciones de Guillermo, Guillermo Summers, al que yo he conocido, también, hace muy poco, aunque lo conozco desde muchacho, desde que empezó la televisión, Guillermo Summers aparecía muchísimas veces, y todo lo que ha hecho, en televisión, indicaba que estábamos ante una persona que tenía y tiene alma de artista. Hasta el anuncio de Citroën es un anuncio que lleva arte, y es quizás en cierta medida, no sé si a él le molesta a mí sí, que una persona con tan larga trayectoria de artista, al final sea reconocido por las nuevas generaciones, más por el anuncio, más por el anuncio de Citroën, que por toda su trayectoria profesional. Yo no les voy a dar mucho la lata con la exposición que hemos inaugurado porque lo que quiero es que sea el autor el que nos hable, pero sí diré dos o tres cosas.

En primer lugar la exposición de las piedras. Yo creo que Guillermo además de buen artista, tiene una mirada infantil. Tiene una mirada infantil de la vida y de la

sociedad y de las cosas. Sólo a los niños de cinco, seis, siete, ocho años se le ocurre ver en una cosa, que aparentemente no es más que lo que es, se le ocurre ver más cosas. Es decir, un crío es capaz en una raíz de ver un lagarto, cuando nosotros simplemente vemos una raíz y le damos una patada. Y la exposición de las piedras que hemos visto indica que Guillermo tiene un alma no solamente de artista, sino también un alma infantil, lo cual es un elogio que yo le rindo aquí en estos momentos, porque ve cosas que los demás no vemos. Lo que indica, desde mi punto de vista, que la educación que recibió, Guillermo, no mató su imaginación, afortunadamente, que es lo que nos pasa a los comunes de los mortales, que somos capaces de ver a lo mejor en una piedra o en un tronco de árbol o en una raíz o en una lata, somos capaces de ver algo cuando tenemos cinco, seis años; y cuando ya nos metemos en la escuela dejamos de ver todo, y al final nuestra única aspiración y lo único que vemos, en el horizonte, es ser funcionario de la Junta de Extremadura.

Así que Guillermo ha escapado a esa visión y sigue conservando ese alma infantil que indica que, sin duda, detrás del artista se esconde un hombre profundamente bueno, como ha dicho Juan Carlos, mi antecesor, en el uso de la palabra.

Y después es una exposición, la de los conquistadores, que sorprende, y sorprende por un par de razones. Sorprende por el motivo que ha elegido Guillermo y sorprende por el momento en que lo hace. Porque, querido Guillermo, es que ya no está de moda la conquista, si hubiera sido hace doce años, te hubieran dado todo tipo de subvenciones para que hubieras hecho lo que has hecho en este momento, en este año. Es decir, en el año 92, cuando el Encuentro de los Dos Mundos, cuando tratábamos todavía a los de allí como si fueran hermanos, hoy ya los tratamos como cuñados y les pedimos el visado para que puedan venir a España, pues cuando estaba el Encuentro de Dos Mundos y todas las luces de la feria estaban encendidas, pues hasta barcos de paja se podían hacer y se pagaba lo que fuera. Y yo creo que solamente queda dos personas que siguen hablando y haciendo cosas de la conquista, del Encuentro de los dos Mundos, que son Tomás de la Quadra Salcedo, que sigue haciendo sus expediciones, todos los veranos; y Guillermo Summers, que ha decidido de unas latas hacer un arte que ya existía.

Es decir, el coger cosas de la calle, cosas de uso diario, y hacerlo arte, ha habido mucha gente que lo ha hecho y lo sigue haciendo. Pero desde un punto de vista abstracto, desde un punto de vista expresionista, yo creo que el ejemplo mejor es el ejemplo de Duchamp, que coge un urinario, lo pone en lo alto de una peana, y ahí está una obra de arte. Ahora, dándole un sentido figurativo, yo creo que no lo ha hecho nadie, y que creo que Guillermo es el primero que es capaz de coger una cosa, como una lata, y darle un sentido figurativo, y hacer que ahí reconozcamos algo, reconozcamos la figura de los conquistadores.

Se pueden, desde luego de la palabra lata, se pueden sacar lata herrumbrosa, lata oxidada, se pueden sacar muchísimas consecuencias. La primera que yo saco es que seguramente Guillermo hoy nos está diciendo que aquí no nacieron los dioses, que aquí no nacieron los dioses, que los que nacieron fueron hombres y mujeres, como los demás, que al paso del tiempo se han ido quedando oxidados, se han ido quedando oxidados, herrumbrosos. Es decir, que eran seres humanos, en alguna ocasión seres humanos excesivamente notables, importantes, valerosos y fuertes. Porque hacer lo que hicieron, necesita de una cierta materia especial, pero al final, al fin y al cabo, Guillermo nos está diciendo, eran seres

mortales como cualquiera de nosotros, la prueba es que ahí está el óxido que desprenden con el paso del tiempo.

En segundo lugar yo creo que ahí también, no sé si se le habrá ocurrido a Guillermo, ahí también puede haber un contraste entre el vino y la cerveza. Es decir, estamos en una bodega, y él a lo mejor ha querido traer a los conquistadores transformados de latas de cerveza, y quizás quiera decir algo también en esa, no sé si querrá decir algo, pero no hay duda de que cuando Jesucristo hizo la última cena no cogió una cerveza, sino cogió un vaso de vino. Lo que quiere decir también que está apuntando hacia el sur, hacia la cultura mediterránea, porque la cultura del norte es Odín, y es por lo tanto la cerveza. Cuando quieren hacer vino, lo que hacen es echarle remolacha, y sale un brebaje que ellos llaman vino, pero que al final no deja de ser más que un simple brebaje.

En fin, yo creo que habría que sacar muchas conclusiones, la palabra lata da para mucho, para mucho, no sé si está diciendo, también, voy a darles la lata con la conquista, que ha sido muy latosa durante muchísimo tiempo. Pero, al final, lo que refleja es, repito, su bondad. Es un artista, es un artista extraordinario, ha sido capaz de dar un sentido figurativo a lo que otros le daban un contenido abstracto, en muchas ocasiones con mucho contrabando, y también he apreciado que con la colaboración de su mujer ha metido abalorios también en las latas, que también a lo mejor tienen algo que ver con los abalorios que nosotros le dábamos a los indios a cambio de traernos su oro, su riqueza. En fin, yo qué sé, si mañana tuviera que hacer esta intervención, y me diera tiempo pensar algo más a lo largo de la tarde, seguramente sacaría así como cincuenta o cien acepciones de lo que la lata de la conquista nos ha traído hoy aquí Guillermo Summers.

Yo te felicito, te felicito, te envidio, y prometo que a partir de mañana piedra que vea por el camino, piedra que no se me resistirá. Tú me dirás si sigo siendo niño, o al final sucumbí a la educación española. Gracias.